

Hacia una crítica (des)colonial. Los estudios coloniales y el pensamiento descolonial

Laura Catelli

UNR - CONICET

Laura_catelli@hotmail.com

Resumen

Esta ponencia explora los puntos de alejamiento y contacto de los estudios coloniales y el pensamiento descolonial, y plantea la necesidad de establecer un diálogo crítico entre ambos. Una de nuestras tareas como críticos provenientes del campo de los estudios coloniales hoy es identificar cuáles son los desafíos para continuar llevando adelante la agenda descolonizadora que caracterizó al campo desde los años 80, que podríamos argumentar tuvo cierto impacto en el desarrollo de algunas de las categorías críticas del pensamiento descolonial, particularmente a través de la obra de Walter D. Mignolo. Ante algunas advertencias recientes sobre el estado actual de los estudios coloniales y ante una perceptible falta de interés local en el periodo colonial/virreinal en general, por un lado, y ante la creciente presencia en las investigaciones locales de bibliografía crítica proveniente del grupo modernidad/colonialidad/decolonialidad, pero teniendo en cuenta su desarrollo más bien autónomo (casi “desconectado”) con respecto a la mayor parte del corpus crítico de los estudios coloniales, así como cierta confusión conceptual entre lo descolonial y lo poscolonial, esta ponencia propone abrir espacios y líneas de diálogo o análisis que establezcan un debate más fluido orientado a fomentar que los estudios coloniales prosigan con la agenda descolonizadora planteada en los años ochenta, y que el pensamiento crítico descolonial latinoamericano refuerce su anclaje en los fenómenos, historias e imaginarios locales que son imprescindibles para revestirlo de mayor precisión conceptual así como de fuerza y valor político.

Abstract

This presentation explores the points of contact and the distances between Colonial Studies and the Decolonial Turn. It stresses the need to establish a critical dialogue between the two. One of our tasks as colonial critics is to identify the challenges in continuing the decolonial agenda that characterized the direction of the field since the 1980s which, could be argued, had an impact in the development of some of the critical categories of the Decolonial Turn, especially through the works of Walter D. Mignolo. Considering recent warnings on the current state of colonial studies and a noticeable lack of local interest in the colonial/viceregal period in general, on one hand, and on the other the growing presence in local research of critical bibliography pertaining to the Modernity Coloniality Decoloniality collective, but also the latter’s autonomous (almost disconnected) development with regards to the larger part of the critical corpus of colonial studies, as well as certain local confusions over decolonial and postcolonial theories, this presentation aims to open spaces and lines of dialogue and analysis to establish a more fluid debate. It aims to foment the continuation of the decolonizing agenda Colonial Studies began in the 1980s and that critical Latin American decolonial thought strengthen its anchorage in the local phenomena, histories and imaginaries that

are needed in order to give the Turn conceptual precision as well as political value and fortitude.

Si comparamos, las voces y debates provenientes de los estudios coloniales han tenido en tiempos recientes un rol bastante menos visible que las del llamado “giro descolonial” o “pensamiento descolonial” en la masa crítica y teórica sobre Latinoamérica. Mi presentación de hoy tiene que ver en parte con la visibilidad y el interés que puede suscitar una vertiente crítica determinada, en este caso los estudios coloniales, y con la casi total falta de diálogo entre los estudios coloniales y el giro descolonial. Voy a trazar en el breve tiempo que tengo una cartografía que se propone ubicar los estudios coloniales y el giro descolonial sobre el mismo plano para intentar hacer visibles las distancias y posibles puntos de acercamiento entre estas dos vertientes críticas que comparten la inquietud por los procesos y efectos del colonialismo en América Latina.

El libro que selló la presencia de algunos de los conceptos y relatos claves del giro descolonial en Latinoamérica fue *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*, del año 2007, un texto de Walter D. Mignolo traducido del original en inglés y una versión bastante más corta y programática de *Historias locales: diseños globales*, de 2003. No quiero decir con esto que no haya otros antecedentes. El volumen a cargo de Edgardo Lander editado por CLACSO en 1993, titulado *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*, de 1993, que incluye ensayos de Mignolo, Enrique Dussel, Fernando Coronil, Arturo Escobar, Santiago Castro Gómez, Alejandro Moreno, Francisco López Segrera y sobre todo “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” de Aníbal Quijano, ya proyectaba algunas de las premisas y conceptos claves del pensamiento decolonial. A lo largo de todos estos años, se fue conformando el Colectivo Modernidad Colonialidad Decolonialidad (que celebró hace un par de meses un encuentro en la Universidad del Comahue en la provincia de Neuquén), y que incluye a Mignolo, Santiago Castro Gómez, Catherine Walsh, Zulma Palermo, Nelson Maldonado Torres, Ramón Grosfoguel, Aníbal Quijano entre varios otros. El colectivo ha ido moldeando y unificando un discurso programático bajo la idea de lo que Mignolo ha dado en llamar la “opción de-colonial”. Dicha opción supone como paso primero un *desprendimiento* “de las reglas del juego cognitivo-interpretativo (epistémico-hermenéutico), de los espejismos de la ‘ciencia’ y del control del conocimiento (mediante categorías, instituciones, normas disciplinarias) que hace posible la presunción de objetos, eventos y realidades” (Mignolo 2008: 247).

Según Mignolo, que no todo el mundo sabe fue en otra vida un crítico colonial, el desprendimiento comienza nada menos que con la *Nueva corónica y buen gobierno* de Felipe Guaman Poma de Ayala. En el discurso descolonial, Guaman Poma se ha convertido en una figura fundacional en la genealogía del desprendimiento y la “opción decolonial”. A mi modo de ver, uno de los efectos de la conformación de esa genealogía, tal vez indeseado y de hecho contradictorio con respecto a los propios objetivos del Colectivo, es la banalización de algunas figuras y obras que han pasado a formar parte de dicha genealogía descolonial, comenzando por Guaman Poma de Ayala, pasando por Freire y Fanon, entre otros, hasta llegar a Gloria Anzaldúa. Veamos cómo opera esta genealogía según el propio Mignolo:

De modo que las primeras manifestaciones del giro de-colonial las encontramos en los virreinos hispanicos en Anáhuac y Tawantinsuyu, en el siglo XVI y comienzos del XVII. Y lo encontramos también entre las colonias inglesas y la metrópoli, en el siglo XVIII. El primer caso lo ilustra Felipe Waman Puma de Ayala en el virreinato del Perú, que envió su obra *Nueva Corónica y Buen Gobierno* a Felipe III en 1616; el segundo Otabbah Cugoano, un esclavo liberto que pudo publicar en Londres, en 1787 –es decir, diez años después de la independencia de Estados Unidos y de la publicación de *The Wealth of Nations*, de Adam Smith–, su *Thoughts and Sentiments on the Evil of Slavery* (1787). Ambos son tratados políticos de-coloniales que, gracias a la colonialidad del saber, no llegaron a compartir la mesa de discusiones con Maquiavelo, Hobbes o Locke. Re-inscribirlos hoy en la genealogía del pensamiento de-colonial es una tarea urgente. Sin esta genealogía el pensamiento de-colonial sería nada más que un gesto cuya lógica dependería de alguna de las varias genealogías fundadas en Grecia y Roma, que fueron re-inscritas en la modernidad imperial europea después del renacimiento en algunas de las seis lenguas imperiales ya mencionadas: italiano, castellano, portugués, para el renacimiento; francés, inglés, alemán, para la ilustración. Waman Puma y Cugoano pensaron y abrieron la ranura de lo impensable en la genealogía imperial de la modernidad, tanto en sus facetas de derecha como en sus facetas de izquierda, es decir, en la genealogía imperial de la modernidad cristiana, liberal y socialista/marxista. Se usa el nombre escrito en quechua en vez del castellano Felipe Guamán Poma de Ayala. Waman Puma y Cugoano abrieron las puertas al pensamiento otro, al pensamiento fronterizo a partir de la experiencia y memoria del Tawantinsuyu y de la experiencia y memoria de la brutal esclavitud negra del Atlántico, respectivamente. Ninguno de los que defendieron a los indígenas en el siglo XVI, ni de los que se manifestaron contra la esclavitud en el siglo XVIII llegaron a pensar desde el espacio y las experiencias de la herida colonial infringida a indios y negros, tal como la epistemología imperial clasificó la diversidad del nuevo Mundo. La teoría política en Europa (desde Nicolás Maquiavelo hasta Carl Schmitt, pasando por Hobbes y John Locke) se construyó sobre las experiencias y la memoria de los reinados y principados (Maquiavelo), la formación de los estados liberales (Hobbes, Locke) y la crisis del estado liberal (Schmitt). (Mignolo 2008: 251-252)

Conociendo la obra de Guaman Poma, y suponiendo que Mignolo la conoce bastante bien, es posible entender por qué la celebra de este modo y la considera fundacional para la genealogía descolonial. Sin embargo, lo que encontramos es más bien una repetición en distintos foros de lo que suena demasiado como un nuevo “metarrelato” en que Guaman Poma aparece como abanderado o “poster boy” de la descolonialidad, sin en el fondo indagar en la obra en sí. Entonces, si bien Guaman Poma y otros son tratados como referentes cruciales de la opción descolonial,¹ lo cierto es que en la gran mayoría de los casos el tratamiento que se les da a sus escritos tiende a aplanar y abstraer discursos emitidos por sujetos en circunstancias muy específicas, no siempre reductibles a un discurso crítico del colonialismo y la *episteme* occidental, e inclusive plagadas de

¹ La grafía del término varía, de descolonial, a decolonial, a de-colonial. Aquí usamos “descolonial”, la grafía que se encuentra más comúnmente, para referirnos a la corriente de pensamiento en general.

dificultades, zonas oscuras e inaccesibles de las que deberíamos seguir aprendiendo. Su apropiación por parte del giro descolonial reduce y aplana los sentidos bajo un discurso programático que muchas veces se torna autocomplaciente. En el caso de Guaman Poma, la reducción no deja de ser sorprendente dado el importante rol que ha tenido Mignolo en los estudios coloniales. Quizás la distancia entre las vertientes mencionadas con el periodo y la crítica colonial se deba parcialmente al hecho de que algunos historiadores y filólogos que trabajan este periodo mantienen metodologías y categorías de análisis que no son compatibles con la agenda descolonizadora del pensamiento descolonial, o a cierta persistencia en los estudios literarios de abordar la producción textual colonial desde una perspectiva eurocéntrica (que como advierte Martínez San Miguel (2008) ha reaparecido con los “estudios transatlánticos”), que reproduce en el marco nacional las ya longevas exclusiones originarias de la ciudad letrada. Por otro lado, desde la llamada “crisis de los estudios coloniales” de los ochenta (Mignolo 1986), el campo en los Estados Unidos también ha pasado por diferentes desarrollos en lo que concierne a la definición de su objeto de estudio y análisis. En el decorrer de estos años, se han problematizado de manera sumamente productiva algunos de los términos teóricos claves, tales como “discurso colonial” (Adorno 1988; Hulme 1992; Mignolo 1986, 1988; Pastor 1983; Seed 1991), “discursos de dominación” (Adorno 1993), “semiosis colonial” (Mignolo 1995), “sujeto colonial” (Adorno 1995), así como la propia noción de la aplicabilidad de las categorías “colonial”/“poscolonial” para el caso Latinoamericano (Klor de Alva 1995; Mazzotti 2008; Martínez-San Miguel 2008). A mediados de los noventa, Jorge Klor de Alva (1995) llegó inclusive a plantear si era adecuado referirse al caso latinoamericano como un ejemplo clásico de *colonialismo* debido al genocidio de las poblaciones nativas y al mestizaje, que según el crítico creó un sector intermedio (criollos/mestizos) que no puede ser pensado como una fuerza de dominación colonial extranjera. Al respecto, Martínez-San Miguel (2008: 18) señala la unificación de tres conceptos diferentes en la argumentación de Klor de Alva, “colonización”, “colonia” y “colonialismo”, y recuerda la distinción de Jürgen Osterhammel, según quien la “colonización” designa un proceso de adquisición territorial, “colonia” un tipo de organización sociopolítica específica y “colonialismo” un sistema de dominación (Osterhammel 1997:4, mi traducción). En la medida en que este debate sirvió para llamar la atención a la especificidad del colonialismo ibérico y a su vez a la diversidad de situaciones coloniales americanas, también nos advierte, como lo hizo Cornejo Polar, que continúa siendo necesario revisar nuestros criterios en lo que concierne al uso de terminología crítica con relación no sólo a nuestros lugares de enunciación sino también con relación a la especificidad de los objetos de análisis (algo que no está ocurriendo en el giro descolonial, más bien parecería todo lo contrario). En esta dirección, muchos estudiosos del periodo colonial, desde diversas disciplinas sociales y humanísticas, han venido desarrollando un diálogo (plagado de desafíos metodológicos y conceptuales, como ha sido señalado en numerosas ocasiones) con los estudios poscoloniales sudasiáticos (Bhabha, Spivak, Said, Guha, Chatterjee, Chakrabarty), con el grupo modernidad/colonialidad y el pensamiento descolonial (Quijano; Dussel; Castro Gómez; Grosfoguel, Maldonado Torres, De Oto, Palermo, entre otros), que ha incluido a su vez abordajes del pensamiento fronterizo (Anzaldúa) y caribeño (Fanon, Glissant, Césaire), con los estudios subalternos (Beverly, Coronil, Moreiras entre otros). Esta oleada de cuestionamientos y reflexiones sobre los objetos de estudio y los límites del campo ha provocado no solo la elaboración de nuevas

perspectivas críticas, sino también una importante y necesaria –aunque aún insuficiente (Verdesio 2001)– ampliación del canon colonial, resultando en la incorporación de voces subalternas, textos y artefactos culturales antes desdeñados como menores o simplemente irrelevantes desde la cultura moderna (Mignolo 1986, 1995, 2000). Cuando digo aún insuficiente quiero decir que realmente es sólo un sector de los estudios coloniales que se ha embarcado en el “cambio de paradigma”, que no llega ni por atisbo al “desprendimiento” que propone el pensamiento descolonial.

Como ha señalado en varias ocasiones Gustavo Verdesio, los estudios coloniales han venido alejándose cada vez más del discurso crítico descolonizador, impulsado por el propio Mignolo junto a Rolena Adorno, que caracterizó al campo a fines de los ochenta. Ahora, a pesar de esta creciente distancia, creo que la crítica proveniente del campo de los estudios coloniales todavía tiene un rol específico que jugar en la trama discursiva de la descolonización. Desde ya que es necio negar que los procesos coloniales americanos son una condición de posibilidad y representan un conjunto de referentes insoslayables para todos estos relatos y discursos críticos. ¿Por qué entonces tan poco interés de parte del giro descolonial en dialogar con los estudios coloniales?

Por su parte, los estudios coloniales deben preguntarse si bajo la influencia del modelo de la ciudad letrada no hay también una caracterización de Guaman Poma, en este caso como sujeto letrado en nuestro campo de estudios, en la que el orden de los signos, los problemas formales y lingüísticos, los sistemas de significación, verbales o visuales,² han tomado el centro de la escena, dejando de lado un aspecto relevante del texto, el de la alteración simbólica y material del mundo y la violencia simbólica y física de la conquista (y también habría que preguntarse qué queda de esta caracterización de Guaman Poma en el giro descolonial *via* Mignolo). Si leemos “el libro y crónica” (f. 1178: 941) de Guaman Poma, como él mismo lo llama, acaso enfatizando su materialidad, a contrapelo de la ciudad letrada, pero además como un relato que se enuncia no solamente *desde* la ciudad real sino desde el cuerpo indio, pobre, anciano de un sujeto que cobra conciencia de que es protagonista de un proceso de colonización, despojo, marginación, explotación, creo que es posible afirmar que otro relato aparece, junto a una memoria, un marco epistémico y una perspectiva descolonial que nos exige *desprendernos*, como ya dijimos, de “las reglas del juego cognitivo-interpretativo (epistémico-hermenéutico), de los espejismos de la ‘ciencia’ y del control del conocimiento (mediante categorías, instituciones, normas disciplinarias) que hace posible la presunción de objetos, eventos y realidades” (Mignolo 2008: 247). En la medida en que nuestros análisis busquen modos de llevar adelante el “desprendimiento” del que nos habla Mignolo, reconociendo distintos límites, algunos epistémicos, otros metodológicos, otros disciplinarios, podremos seguir hablando de un proceso de cambio de paradigma en los estudios coloniales.

En lo que concierne al giro descolonial, hay que decir que ignorar el pasado colonial en su justa densidad y complejidad es una manera de ser cómplices de dicha colonialidad. El hecho de que muchos aspectos del periodo colonial permanezcan en cierta zona de inaccesibilidad –a causa de la ausencia o escasez de producción letrada o en escritura alfabética por parte de sujetos que no tenían acceso a la misma– no conlleva que no

² Para un resumen de investigaciones recientes que ilustra el enfoque en lo que llamo el orden de los signos, ver Adorno (2001: 45-78).

debamos continuar indagando lo más posible ese mundo, los modos en que nos lo han representado y los modos en que nosotros mismos como académicos lo entendemos y lo representamos. Este, podría pensarse, es nuestro legado y nuestro compromiso. El pasado también es un “otro” y en el caso sudamericano el pasado colonial padece de una especial condición de alteridad. Mi perspectiva es que es éticamente necesario, para mantener la mayor coherencia posible si es que de veras adherimos a un proyecto de descolonización del saber y de los imaginarios culturales, tener presente el pasado colonial. Un desafío central para quienes estudian hoy el periodo colonial es mantener esta coherencia ideológica, es decir, no reproducir las exclusiones y asimetrías que el colonialismo estableció en las Américas en nuestros marcos socioculturales actuales.

En síntesis, entiendo que una de nuestras tareas como críticos provenientes del campo de los estudios coloniales hoy es identificar cuáles son los desafíos para continuar llevando adelante la agenda descolonizadora que ha caracterizado la vertiente de lo que comenzó a desarrollarse a partir de la crisis de los ochenta y el llamado “cambio de paradigma” (Adorno, Mignolo, Seed, Vidal), que podríamos argumentar tuvo cierto impacto en el desarrollo de algunas de las categorías críticas del pensamiento descolonial, particularmente a través de la obra de Walter Mignolo. En tiempos recientes puede advertirse la presencia de un incipiente giro interdisciplinario en los estudios coloniales que avanza sobre un amplio campo de discursos, desde la filosofía, los discursos raciales, la traducción, la arqueología, hasta la crítica ecológica, entre otros. De más está decir que dicho giro no es extensible a la totalidad del campo de estudios, que de muchas maneras continúa estando configurado según lo mapeara Mignolo en “La lengua, la letra y el territorio” (1986), hace casi treinta años.

Entonces, ante algunas advertencias recientes sobre el estado actual de los estudios coloniales y ante una perceptible falta de interés local en el periodo colonial/virreinal en general, por un lado, y ante la creciente presencia en las investigaciones locales de bibliografía crítica proveniente del grupo Modernidad Colonialidad Decolonialidad, pero teniendo en cuenta su desarrollo más bien autónomo (casi “desconectado”) con respecto a la mayor parte del corpus crítico de los estudios coloniales, así como cierta confusión conceptual entre lo descolonial y lo poscolonial, sería provechoso abrir espacios y líneas de diálogo o análisis que establezcan un debate más fluido que fomente que los estudios coloniales prosigan con la agenda descolonizadora planteada en los años ochenta, y que el pensamiento crítico descolonial latinoamericano refuerce su anclaje en los fenómenos, historia e imaginarios locales, que son los que podrían revestirlo de mayor precisión conceptual, así como de fuerza y valor político.

Lo último que quiero destacar con relación a la fuerte entrada que están teniendo las teorías descoloniales y a veces poscoloniales en las Américas es la necesidad de teorizar y poner bajo enfoque crítico la traducción como práctica de poder, un tema también trabajado extensamente por la crítica colonial y poscolonial. En muchos casos la traducción de términos teóricos resulta en la creación de una *lingua franca* y un relato único que acaban por homogeneizar y reducir lo que son en el fondo situaciones y experiencias socioculturales complejas, atravesadas por conflictos y diferencias. La traducción puede indagarse desde una perspectiva (pos)colonial y enfocarse también en la circulación de conceptos críticos. Esto es central cuando el trabajo interdisciplinario e interregional nos exige diseñar y consolidar una *lingua franca* que contribuya al

enriquecimiento del diálogo y en muchos casos lo haga posible; pero la misma debe evitar reificar las relaciones de poder clásicas por las que los paradigmas epistémicos europeos y norteamericanos se tornan dominantes. Es decir, debemos evitar que todo pensamiento proveniente de América Latina sea traducido y aplanado por la *lingua franca* que se ha venido desarrollando en los centros e instituciones metropolitanos del saber (sobre todo *vía* Estados Unidos) y pensar en hacer aportes críticos a la misma desde nuestro lugar de enunciación y nuestros *también diversos y conflictivos* marcos epistémicos específicos. Este tipo de análisis nos hace cuestionar la “aplicación” despreocupada de conceptos y categorías provenientes de los “Postcolonial Studies” al caso latinoamericano (Fernández Bravo 2009, Klor de Alva 1993, Martínez-San Miguel 2010, Mazzotti 2008) y tener en cuenta nuestro contexto específico. No podemos dejar de advertir la persistencia de una tendencia a la unidireccionalidad de norte a sur en este intercambio sobre Latinoamérica, tendencia que no deja de refrescar el debate sobre colonialismo académico y epistémico, y que continúa siendo uno de los mayores desafíos –por cierto no exclusivamente– de los estudios coloniales.

Bibliografía

- Adorno, Rolena. “Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos”. *Revista de crítica literaria latinoamericana* 28 (1988): 11-28.
- _____. “Reconsidering colonial discourse for Sixteenth and Seventeenth-Century Spanish America”. *Latin American Research Review* 3 (1993): 135-145.
- _____. “Textos imborrables: Posiciones simultáneas y sucesivas del sujeto colonial.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 41 (1995): 33-49.
- Catelli, Laura. *Arqueología del mestizaje: colonialismo y racialización en Iberoamérica*. Ann Arbor, Michigan: ProQuest, 2010.
- Cornejo Polar, Antonio. “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 24, 47 (1998): 7-11.
- Fernández-Bravo, Álvaro. “Partha Chatterjee. La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos”. *Prismas: Revista de Historia Intelectual*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes (2009): 309-311.
- Hulme, Peter. *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797*. Londres: Routledge, 1992.
- Klor de Alva, Jorge. “The Postcolonization of the (Latin)American Experience: A Reconsideration of ‘Colonialism’, ‘Postcolonialism’ and ‘Mestizaje’”. En *After Colonialism. Imperial Histories and Postcolonial Displacements*. Ed. Gyan Prakash. Princeton: Princeton University Press (1995): 241-78.
- Martínez-San Miguel, Yolanda. *From Lack to Excess. “Minor” Readings of Latin American Colonial Discourse*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2008.
- Mazzotti, José Antonio. “Creole Agencies and the (Post)Colonial debate in Spanish America”. En *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*. Eds. Moraña et al. Durham, North Carolina: Duke University Press, 2008.

Mignolo, Walter. "La lengua, la letra y el territorio (o la crisis de los estudios literarios coloniales)". *Dispositio* 28-29 (1986): 137-60.

_____. "Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academic Colonialism?". *Latin American Research Review*, 28, 3 (1993): 120-134.

_____. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1995.

_____. *Local Histories/Global Designs*. Princeton: Princeton University Press, 2000.

_____. "La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso". *Revista Tabula Rasa* 8 (2008): 243-281.

Osterhammel, Jürgen. *Colonialism: A Theoretical Overview*. Kingston, Jamaica: Ian Randle Publishers, 1997.

Pastor, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Ediciones Casas de las Américas, 1983.

Poma de Ayala, Felipe Guaman. *Nueva corónica y buen gobierno*. [1615]. Ed. Franklin Pease G.Y. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina". En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*.

Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, 1993.

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander.html>>

Seed, Patricia. "Colonial and Postcolonial Discourse". *Latin American Research Review* 26, 3 (1991): 181-200.

Verdesio, Gustavo. "Todo lo que es sólido se disuelve en la academia: sobre los estudios coloniales, la teoría poscolonial, los estudios subalternos y la cultura material". *Revista de Estudios Hispánicos* 35 (2001): 633-658.

_____. "Colonial Latin American Studies in the Light of the Predicament of Latin Americanism". En Gustavo Verdesio y Álvaro Félix Bolaños (eds.), *Colonialism Past and Present*. Albany, NY: State University of New York Press, 2002: 1-18.